

TRANSFIGÚRAME, SEÑOR por Javier Leoz

Con tu gracia, para entender tu muerte
Con tu poder, para contemplar tu rostro
Con tu majestad, para adorarte como Rey

Sí, Señor; transfigúrame con tu presencia
porque, en muchas ocasiones,
temo sólo verte como hombre y no como Dios
Si, Señor; transfigúrame con tu mirada
porque, en el duro camino, tengo miedo a perderte
a no distinguirme en las colinas donde no alcanza mi vista

Si, Señor; transfigúrame con tu amor
y, entonces, comprende lo mucho que me quieres:
que me amas, hasta el extremo
que me amas, hasta dar tu vida por mi
que me amas, porque no quieres perderme
que me amas, porque Dios, es la fuente de tanto amor

Si, Señor; transfigúrame con tu fuerza
porque me siento débil en la lucha
porque prefiero el dulce llano
a la cuesta que acaba la cumbre de tu gloria
Porque, siendo tu amigo como soy
no siempre descubro la gloria que Tú escondes.
Transfigúrame, Señor.
Para que, mi vida como la tuya,
sea un destello que desciende desde el mismo cielo.
Destello con sabor a Dios
Destello con sabor al inmenso amor que Dios me tiene. Amén.

- **PRECES, PADRE NUESTRO**

- **ORACIÓN:** Señor, Padre Santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por Jesucristo, nuestro Señor

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR

IIº Domingo Cuaresma

28 de febrero de 2010



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

Se nos ha manifestado la Gloria del Señor

Sobre el Monte Tabor tres apóstoles –Pedro, Juan y Santiago—ven atónitos como la eternidad de abre ante ellos. El Maestro se transfigura con luz propia mientras que Moisés y Elías hablan del drama de Jerusalén. Jesús de Nazaret quiere dar fuerza a sus discípulos para aguanten con entereza lo que se viene encima: su Pasión y Muerte. Pero los apóstoles olvidarán la escena del Tabor y se convertirían en fugitivos aterrorizados por el miedo. Sería, después, tras la Resurrección, cuando encontraron sentido a tan sublime episodio. Y eso, siempre, nos pasa a nosotros. Olvidamos lo que la Palabra nos revela y ante cualquier problema huimos cobardemente. Es la condición humana...

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 9, 28b-36

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba. El aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria, hablan de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

—Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

—Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle.

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaban silencio y, por el momento no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN por Javier Leoz (www.betania.es)

1.- Este el gran prodigio del Monte Tabor: la gloria del Señor resplandece y brilla ante los ojos de aquellos que, como discípulos, le habían acompañado hasta la cumbre. ¿Qué pensaría Pedro, aquel que en las horas de pasión le negará, al ver cómo se abrían los cielos? ¿Qué diría Juan, el discípulo amado, al comprobar cómo la autoridad de Dios apuntaba a Jesús como su Hijo amado? ¿Cómo reaccionaría el carácter recio y luchador de Santiago, al escuchar y comprender el final de aparente fracaso que le aguardaba a Jesús? No es de extrañar, que en aquella situación, en aquel ambiente mágico, quisieran levantar tiendas en las que permanecer y no descender de aquella cumbre de auténtico idilio, paz y sosiego.

2.- Hoy, con los apóstoles, reconocemos el señorío de Jesús. Su transfiguración, entre otras cosas, nos invita a ir más allá de lo superficial. Ser cristiano implica, además, ser fuerte con todas las consecuencias en la lucha de nuestros ideales hasta la misma muerte. Pero, como Pedro, Santiago o Juan, preferimos una fe entre algodones. Sin demasiadas exigencias. Y es que, con frecuencia, optamos por el camino fácil. Quisiéramos vivir en un permanente estado de felicidad y de ensueño. Jesús, que siempre nos devuelve a la realidad, se transfigura para que comprendamos que la fidelidad a Dios, el descubrimiento y el anhelo de su gloria, no están exentos de sufrimiento, de sacrificio, de pruebas o negación de uno mismo.

3.- Aquellos tres amigos que, se quedaron atónitos ante lo que estaban contemplando y viviendo, de repente empiezan a entender una gran verdad: Jesús es mucho más que un amigo. Es alguien que esconde una impresionante belleza interior. Ellos todavía conservaban en sus retinas y en su recuerdo los milagros o la llamada de Jesús al borde del lago. Pero ¿y esto? ¿Era previsible? Me imagino que no. Les pilló, la gloria del Señor, por sorpresa y además en Aquel que tanto querían, con el que tanto habían disfrutado y sufrido y por el cual habían dejado todo: JESUS EL TRANSFIGURADO SE LES MUESTRA. Mejor dicho, la gloria del Señor, se manifiesta en Jesús de Nazaret. Impensadamente, se dan cuenta, que el Misterio les envuelve. Que todo lo que han vivido en el llano no tiene nada que ver con lo que están disfrutando, con los ojos bien abiertos, en la cumbre del Tabor.

4.- Posiblemente, los tres discípulos, descendieron del Monte Tabor totalmente impresionados, cambiados, renovados por aquel acontecimiento. -El amigo es más que amigo: es el Señor. -El rostro de Jesús es más que humano: es Divino. -El cuerpo de Jesús es más que carne y hueso: está penetrado por la Vida de Dios. ¿Cómo lo entenderían? ¿Cómo lo explicarían todo esto al resto de sus compañeros? ¿No lo notarían aquellos, cuando descendieron de la altura y vieron que sus ojos todavía permanecían abiertos ante el ante tanto asombro vivido? Se deslizaron del monte tocados por Dios. Deslumbrados por lo que Dios, a través de Jesús, les mostró. Un camino que no iba a ser sendero de rosas y, en definitiva, un pre-anuncio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo